



PEDRO PRADO ANTE LA CRÍTICA I

Carmen Balart Carmona
Irma Céspedes Benítez

Con respecto a la obra de Pedro Prado Calvo (1886-1952), la posición de la crítica ha planteado opiniones diversas e incluso divergentes. Unos se han preguntado si fue o no un escritor original; otros, lo han considerado un innovador, el caso de Gabriela Mistral, quien lo valoró como líder de su generación (“Pedro Prado, escritor chileno”, en *Gabriela piensa en ...*, Santiago, Andrés Bello, 1978, pp. 113-120). Ha sido mencionado por todos los críticos y en todas las historias de la literatura chilena, encontramos su nombre; la crítica lo considera umbral de la lírica chilena contemporánea. Periódicamente, se reeditan algunas de sus novelas: *Alsino*, *La reina de Rapa Nui*. Por ello, nos ha parecido interesante revisar en orden cronológico algunos de los comentarios, opiniones, análisis y estudios que escritores, críticos y especialistas en literatura han vertido sobre la obra y la personalidad de Pedro Prado y que muestran la pervivencia del autor y su creación, en un largo período de ochenta y un años, de 1913 a 1994. Reseñaremos diversas publicaciones, tanto especializadas como de difusión, que dan cuenta de facetas de su personalidad, de sus actividades desempeñadas, de su capacidad creadora, del significado de su obra, de la estructura genérica y de la textura lingüística acuñadas. El trabajo bibliográfico abarca dos etapas: *Contextos* N° 2, los años 1913 a 1958; y *Contextos* N° 3, los años 1961 a 1994.

1913: Ernesto Guzmán, a raíz de la publicación de *El llamado del mundo*, 1913, resaltó la personalidad de Prado: “Desde su primer libro, *Flores de cardo*, la presentó con salientes relieves propios, y no desperdió el tiempo en tantear los trigos ajenos”. Destaca que “la fisonomía poética de Prado es inconfundible y de acentuados rasgos de singularidad” y que su concepción del arte está “alejada de la borrachera de palabras a la cual se entrega la mayoría”; no obstante, “esta concepción de la poesía, entraña con sus elevados valores, la peligrosa pendiente del prosaísmo”. (“*El llamado del mundo*”, en *La Mañana* de Santiago, 27 de junio de 1913).

1915: Armando Donoso comentó que “en medio de una cultura rudimentaria que en arte les ha permitido hasta hoy a los chilenos tan cortos vuelos, es un milagro el caso de un artista tan completo y tan hondo como Pedro Prado” (p. 99). Para Donoso, “la primera virtud de Pedro Prado es la de ser un imaginativo: un imaginativo sintético, que en vez de describir, personaliza su visión y la reproduce en toda su intensidad en pequeños poemas, en prosa o en verso que, desde el punto de vista artístico, sugieren emociones y hacen pensar (p. 101). Su “talento sintético” lo impulsa a buscar “el rasgo típico de las cosas”, a huir de lo banal, en pos del “rasgo interior que da la impresión definitiva de un hombre, de un sentimiento, de una cosa, de una idea” (p. 103). Sale de los trillados senderos (p. 102), y se consagra a “una bella forma libre que antes de él, no había sido frecuente en nuestros escritores”. (Conferencia en el Círculo de Lectura de Señoras de Santiago, 28 de noviembre de 1915. Publicada en *Atenea* N° 398, “La obra de Pedro Prado”, Concepción, Universidad de Concepción, octubre-diciembre de 1962, pp. 99-128.).

1920: La publicación de *Alsino*, 1920. originó numerosas críticas. Entre ellas:

- a) Valoró Alone –Hernán Díaz Arrieta– el alto vuelo ideal de *Alsino* y la honda raigambre de realidad local: el primero es el aspecto superior de la obra, “*la cumbre lírica*” (p. 392); el segundo se apoya “*en tierra de realidad*”: el caserío de Llico, las dunas de arena. “*Alsino no es un personaje abstracto, sino un ser vivo, un hombre con alas*” y Prado enlaza “*estas dos partes con tanta habilidad que las transiciones no se notan*”. (“*Alsino* por Pedro Prado”, en *Pacífico Magazine* N° 95, noviembre de 1920, pp. 389-394).
- b) Omer Emeth –Emilio Vaisse– fundamenta su opinión de *Alsino* desde la perspectiva de la abstracción genérica, no del mundo creado: *Alsino* “*debe clasificarse cuento de hadas, mas no, en manera alguna, novela propiamente dicha (...). En Alsino, sin duda, ha querido el señor Prado llevar a cabo una modernización del mito de Ícaro (...). Pero hoy (...) ese maravilloso mito se personifica no en un hombre con alas de águila, sino en un aviador montado en un Bleriot o un Handley Page...*” (p. 3). Omer Emeth no entendió la capacidad creadora de Prado que le permitió describir poéticamente la realidad chilena y hacer de ella un material literario y en ese ámbito ubicar al hombre, anhelante por trascender su magra realidad y encaminarse hacia un futuro mejor. (“*Alsino*, por Pedro Prado. Santiago, Minerva, 1920, 314 pp.”, en *El Mercurio* de Santiago, 6 de diciembre de 1920, p. 3).
- c) Ángel Cruchaga Santa María apreció al personaje en su propia personalidad de “*hombre soñador que conversa con los árboles y los pájaros, (...) escucha sus voces y ama sus vidas humildes*”. Reconoció a *Alsino* como la imagen que encarna, metafóricamente, los más adorados ensueños: el amor, la ilusión, la paz, horizontes sin límites donde el alma puede expandirse. Para el crítico era lógico que *Alsino* viviera entre los hombres con su propia personalidad que le permitía “*libertarse pasajeramente de la tierra*”. (“*Alsino*”, en *Las Últimas Noticias* de Santiago, 24 de diciembre de 1920).
- d) Misael Correa Pastene considera que “*Alsino es una novela simbólica. Es posible que Pedro Prado haya querido simbolizar la poesía*”. El “*cuento*” –así lo cataloga– que habla acerca de los “*infinitos anhelos de bien superior*” agrada a Correa Pastene; mas el narrador lo fatiga: “*es prolijo, sin ahondar la realidad; y es difuso, sin que el canto alcance la penetrante (...) sencillez de lo sublime.*” (“*Alsino*, por Pedro Prado”, en *Sucesos*, 30 de diciembre de 1920).

1921: Se mantiene, entre los críticos, vivo el impacto de *Alsino*:

- a) Iris –Inés Echeverría– se pregunta, con resabios aristocráticos, si puede “*un rotito con todas las miserias de nuestra carne, permitirse el lujo de llevar alas, atributo de seres más altos*”. Más allá de esta inquietud reconoce que “*Alsino es un maravilloso canto a la Naturaleza*”. No valora la chilenidad de la obra: “*Poco importa que las escenas del libro pasen en la miserable playa de Llico o que tengan por teatro la llanura de Castilla o la campiña romana, porque allí está (...) el eterno personaje humano (...) que lucha por redimir su secreto Ideal de las miserias de una condición mezquina y de un pensar estrecho*”. Reconoce que *Alsino* es el poeta “*que impulsado por una fuerza superior rompe las leyes o las trabas del mundo en que vive*”, un visionario “*que desde la altura contempla la tierra*” y ve lo que se oculta y escucha lo que no se percibe. (“*Alsino*”, en *La Nación* de Santiago, 1° de enero de 1921, p. 5).

- b) En el mismo mes de enero, Luis Cruz Ocampo sostiene que si Pedro Prado “no hubiere jamás escrito un solo verso, bastarían sus obras en prosa, *Los pájaros errantes*, *Los Diez* (ambas de 1915) y especialmente *Alsino*, para que lo consideráramos entre nuestros más intensos poetas.” (“*Alsino*”, en *Las Últimas Noticias* de Santiago, 18 de enero de 1921).
- c) Según Eliodoro Astorquiza, la “mezcla de realismo y de fantasía, (...) de lirismo y de trivialidad”, hace de *Alsino* “una de las más originales que se hayan producido en lengua española”. En su “hombre-pájaro”, pretendió simbolizar: (1) los “obstáculos y límites, porque se está siempre en la mísera tierra”; (2) al “hombre superior, que pasa por la tierra incomprendido, aislado espiritualmente en medio de los hombres”; (3) “al Hombre, en su eterna aspiración de saber, de ser feliz, de alcanzar lo absoluto y en la inutilidad de su esfuerzo”. (“*Alsino*, por Pedro Prado”, en *Zig-Zag*, 26 de febrero de 1921).

1925:

- a) Bajo el pseudónimo de Ever, Raúl Silva Castro describe aspectos significativos de la casa en que Pedro Prado vivió gran parte de su vida: la quinta, en Mapocho pasado Matucana, donde levantó la torre de “Los Diez”, el parque abandonado que rodeaba la casa rústica y solariega, al cual llegaban los días festivos, vecinos y desconocidos a tener sus ágapes y hasta sus bailes en el pasto. (“*En casa de Pedro Prado*”, en *Zig-Zag* N° 1058, Santiago, 30 de mayo de 1925).
- b) Domingo Amunátegui Solar estima que “Prado nació poeta y en todas sus obras desparrama con profusión la vena lírica que heredó de su madre, perteneciente a la familia irlandesa de Mackenna”. Alaba en *Alsino* y *Un juez rural* (esta última de 1924), el realismo y destaca la misión social del novelista. (*Las letras chilenas*, Santiago, Nascimento, 1925).

1928: Alone reitera: la publicación de *Flores de cardo*, en 1908, “fue el primer anuncio de la poesía libre y moderna en Chile” (“*Tres prosistas chilenos contemporáneos: Augusto D’Halmar, Pedro Prado, Pablo Neruda*”, en *Zig-Zag* N° 1210, Santiago, 28 de abril de 1928).

1932:

- a) Raúl Silva Castro destaca tres aspectos importantes de la personalidad de Pedro Prado: (1) En cuanto hombre, “está combatido por todas las inquietudes.” (p. 127). Ocurre que “a Pedro Prado, como a Goethe, le han interesado y le interesan todos los géneros literarios, las artes y hasta las ciencias”, p. 129. (2) En cuanto literato, lo ubica entre los artistas chilenos como aquél “que ha acuñado mayor número de bellos símbolos para expresar sus anhelos y cuidados”, p. 128. (3) En cuanto creador, “el poeta jamás ha escrito, sino para traducirse a sí mismo”. Analiza la novela *Alsino*, desde la perspectiva de la dialéctica humana y social, “un símbolo no sólo en cuanto refleja la tendencia del hombre (...) hacia lo alto, al azul, al cielo, sino también en cuanto muestra a ese mismo hombre curvado bajo el peso del apetito o víctima de la ruda malicia de la socarronería criolla.” (*Retratos literarios*, Santiago, Ercilla Contemporáneos, 1932).

- b) Gabriela Mistral se refiere al espíritu de curiosidad que habría impulsado a Prado a conocer la Isla de Pascua, viaje del cual nace, en opinión de la poetisa, “uno de sus libros mejores”: “**La reina de Rapa-Nui**, 1914, relato de estilo forjado y de un exótico exento de las falsedades”. (*La Nación* de Buenos Aires, 12 de junio de 1932).
- c) Gabriela Mistral reconoce que el autor “*ha trabajado en la cantera de casi todos los géneros literarios (...) Su caso es un poco el de Leopoldo Lugones: la misma complejidad de la producción ha dañado a ambos ante los vulgos desatentos que están acostumbrados a que un escritor les hable en una sola modulación y les muestre siempre un mismo perfil*”. Señala que “*casi todos los pueblos tienen su niño novelado magistralmente: España, el Lazarillo anónimo e insuperable; Suecia, el Nils Holgersson de Selma (...) Nosotros recibimos de Pedro Prado (...) el Alsino*”. (“Pedro Prado, escritor chileno”, en *Repertorio Americano* N°594, San José de Costa Rica, 16 de julio de 1932, p. 19).

1934:

- a) Según Omer Emeth, los sonetos de **Camino de las horas**, 1934, aunque calificados de “*libres*”, obedecen en lo esencial a la tradición. El libro mereció el Premio Roma, otorgado por la Embajada de Italia. (“**Camino de las horas**, sonetos escritos por Pedro Prado, Santiago, Nascimento, 1934”, en *El Mercurio* de Santiago, 21 de febrero de 1934, p. 3).
- b) El español Federico de Onís se refirió a la obra pradiana con la siguiente observación: “*Su forma propia de expresión es el ensayo, el poema en prosa, la novela simbólica*” (“**Pedro Prado**”, en *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, p. 649).

1935:

- a) Alone señala que “*nada hay más distinto que la vida y la obra de Pedro Prado vistas por fuera, y miradas por dentro. Exteriormente, una línea recta, lisa, un triunfo fácil, la fortuna disfrutada, el oportuno reconocimiento de los méritos, distinciones (...). Hacia el interior (...) sucede lo contrario: es un mundo semi-líquido, (...) en perpetuo movimiento; corrientes opuestas que se cruzan y entrechocan (...) dirigidas hacia un objeto inalcanzable; una inquietud de eterna pregunta (...) A períodos de euforia creadora siguen largas depresiones, y la neurosis oprime al escritor. (...) Pedro Prado busca desde el principio el rastro de una escuela distinta y sus Flores de cardo (1908) toman la dirección del simbolismo, entonces apenas conocido en Chile, y que representaba en Europa, desde veinte años atrás, la reacción del espíritu*”. En todos sus libros, hasta **Androvar**, 1925, encuentra Alone la doble corriente: “*la del pensador rebelde al raciocinio puramente lógico*” y la “*del poeta ansioso de misterio que se fía a sus presentimientos*”. (“**Camino de las horas**, por Pedro Prado, Nascimento”, en *La Nación* de Santiago, 27 de enero de 1935).
- b) En Gerardo Diego, provocó **Camino de las horas** una acertada asociación con la imagen de Prado, quien “*mereció vivir en los tiempos del Renacimiento cuando los hombres ponían la vida en el arte y hacían un arte de su propia vida*”. (“**Pedro Prado**”, en *El Mercurio* de Antofagasta, 7 de julio de 1935, p. 6).

1938: Para Domingo Melfi, Pedro Prado traza en su novela *Alsino*, “un símbolo en el que se mezclan la realidad chilena, en fuertes evocaciones del campo, y el idealismo. *Alsino* es la novela poemática de la ascensión espiritual, la elevación del hombre inculto que se transfigura por el contacto de las bellezas adyacentes, se embriaga de amplitud y de pureza, pero al que la vida externa, dura y contradictoria, combate sin piedad.” (*Estudios de literatura chilena*, Santiago, Nascimento, 1938).

1941:

- a) Alone acoge *Otoño en las dunas*, 1940, con las siguientes palabras: “título de pintor y de simbolista. (...) Vemos la luz del otoño en los arenales ondulados que levanta el viento del mar; y ese mismo viento habla, sordamente, del otoño de la vida”. Así como Prado “al comenzar la juventud, rompió todos los lazos, se deshizo del ritmo, de la rima y de la esclavitud estrófica, recoge ahora las máximas ligaduras, y se encierra, estrictamente, en la medida de los 14 versos”. (“*Tres poetas claros: Pedro Prado, Meza Fuentes, Oscar Castro*”, en *El Mercurio* de Santiago, 2 de febrero de 1941).
- b) Luis Oyarzún afirma que *Otoño en las dunas* sigue “el curso de un sentimiento amoroso que se expande en profundidad y altura, golpeando (...) las puertas de lo absoluto. (...) Encuéntrase en Prado una repetida aspiración a rescatar un tiempo pretérito, mas su intento no se encamina a la reconquista de la movilidad, del dinamismo de las vivencias pasadas”, detiene el tiempo “por medio de una regresión al pretérito ya hecho e inmodificable, y en lo que fue transcurso, fuga, y hoy es calma, se solaza como ante lo Eterno. Perfecta consonancia con este rasgo tiene también el tono de vida retirada, interior, íntima que domina en su poesía”. Reconoce Oyarzún que si el personal estilo espiritual disuena del estilo común creado por la mayoría, entonces “pagamos nuestro pecado social con el disfavor y la indiferencia del público”. (“*Otoño en las dunas*, poemas por Pedro Prado. Nascimento, Santiago, 1940”, en *El Diario Ilustrado* de Santiago, 9 de octubre de 1941, p. 4).

1943:

- a) Hermelo Arabena Williams atribuye a *Otoño en las dunas* y a su autor, los atributos de: “culto fervoroso de la naturaleza”, “trágica obsesión de lo inevitable, de lo vano y estéril de la vida”, “tortura metafísica de un constante inquirir”. (“*Lectura de otoño*”, en *El Diario Ilustrado* de Santiago, 30 de mayo de 1943, p. 2).
- b) Luis Hernández Parker destacó, más que la obra, el hábitat espacioso, recogido y pacífico, donde vivió Pedro Prado y escribió varios de sus libros: la casa con “diez patios” que parecía la de “esos monjes benedictinos de la Edad Media”. (“*En un viejo torreón escribe Pedro Prado*”, en *Ercilla*, Santiago, 29 de septiembre de 1943).

1945:

- a) Ricardo Latcham, uno de los primeros críticos que reconoció la contribución de Prado a la literatura chilena, indicó la necesidad de llevar a cabo “una honesta y severa revisión, que no excluya la posibilidad de situarlo en un plano diverso al que le asignan los que han administrado los grandes lugares comunes que obstruyen nuestra historia literaria.” (“*Esta bella ciudad envenenada*, poema por Pedro Prado. Santiago, 1945”, en *La Nación* de Santiago, 24 de junio de 1945).

- b) Alone sintetiza su impresión sobre *Esta bella ciudad envenenada*, 1945, destacando que “los sonetos van abriéndose en rigurosa sucesión (...) a una historia (...) a un nacer, crecer y morir de algo entre dos seres. (...) La historia (...) la de siempre, la eterna historia del amor gozoso, doloroso, misterioso”. Junto al “sentimiento de que todo pasa”, se da paralelamente “el eterno retorno”. Los sonetos reproducen “la vieja alegoría del agua que corre y en cuya corriente el hombre ve reflejarse su destino”. (*El Mercurio* de Santiago, 15 de julio de 1945).

1946:

- a) Daniel de la Vega reconoce los cuatro libros de sonetos de Prado –el último *No más que una rosa*, 1946– no como “cuatro obras diferentes, sino cuatro jornadas de su mismo monólogo”. Aceptando la crisis que significa el siglo XX, justifica el retiro de Prado quien prefiere el “aislamiento antes de contaminarse con la insubordinación de las masas” y “se recluye en la celda de su soneto y busca su belleza”. (“*No más que una rosa*, de Pedro Prado, Losada, Buenos Aires”, en *El Mercurio* de Santiago, 26 de agosto de 1946).
- b) Daniel de la Vega valora el hecho de que Prado nunca quiso “ostentar un estilo, sino contarnos el drama de su vida interior” con palabras claras y frases sencillas. “Sabe que vivimos una época de contagios mentales”; no obstante, “ha permanecido indiferente a las sectas de moda y continúa su labor personalísima con ejemplar tenacidad”. (“*No más que una rosa*, de Pedro Prado”, en *Revista de Occidente*, octubre de 1946).

1948: Se recordaron los 40 años de la aparición de *Flores de cardo*:

- a) Con profundo lirismo, Raúl Silva Castro, expresa: “Sobre la calidad de la obra literaria de Pedro Prado hay consenso unánime. Y a su autor (...) se le respeta y se le admira”. Prado es “un ardiente viajero de la realidad y de la fantasía y tal vez más de ésta que de aquélla”. De los libros de Prado en su conjunto “podría decirse que revelan el alma de un poeta que ha hurgado en sí mismo sin piedad, pero también sin encono.” (“*Pedro Prado. 1908-1948*”, en *El Mercurio* de Santiago, 15 de julio de 1948).
- b) Alone reitera: “este año se cumplen cuarenta de la aparición de *Flores de cardo*, obra con que el autor se inició en la vida literaria y que marca una fecha importante en el desarrollo de las letras chilenas. (...) Es justo que a los iniciadores, (...) se les reconozca el mérito de la primacía y se rectifique la historia”. Con *Flores de cardo*, Prado proclamó “tranquila y prácticamente su rebeldía contra las leyes” e “inició la revolución ultramodernista en Chile.” A juicio de Alone, la grandeza de Prado reside más en la prosa que en la poesía, “aunque en ambos ha dado frutos de calidad rarísima y variada especie”: “una manera propia, original de mirar la vida”. (“*Una Antología de Pedro Prado*”, en *El Mercurio* de Santiago, 18 de julio de 1948, p. 3).

1949: El Premio Nacional de Literatura favoreció el estudio de la obra de Prado:

- a) Alone manifiesta el “papel de primera clase” que desempeña el humorismo en la literatura de Prado, que “brilla bien definido en *Un juez rural*, el libro que preferimos”. Reconoce que “pese a sus altibajos de composición y estilo”, la creación máxima del poeta es *Alsino*. (“*Pedro Prado*”, en *Zig-Zag* N° 2305, Santiago, 28 de mayo de 1949, pp. 17-59).

- b) Raúl Silva Castro opina sobre la variedad formal y profesional de Pedro Prado: “*novelista, poeta, ensayista y cuentista*”; “*arquitecto, pintor y agricultor*” (p. 2). Lo visualiza “*ardiente viajero de la realidad y de la fantasía, y tal vez más de ésta que de aquélla*”, p. 8. (“*Pedro Prado, Premio Nacional de Literatura*”, en *Revista de Occidente*, junio de 1949, pp. 1-15).
- c) Agustín Billa Garrido reconoce en *Antología. Las estancias del amor*, 1949, las cualidades genuinas de toda la obra de Prado: “*pureza de expresión, profundidad, cierta filosofía un poco desencantada pero resignada y, por sobre todo, amor*” (“*Antología de Pedro Prado*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1949”, en *La Hora*, 17 de julio de 1949, p. 4).
- d) Con motivo de la publicación de *Viejos poemas inéditos*, 1949, Alone sintetiza las obsesiones de Pedro Prado: por una parte, “*la tragedia del límite*”: “*el ansia de ser y no ser, de estar y no estar, de hallarse aquí y encontrarse allá, de partir y quedarse*; por otra, el “*perspectivismo sentimental*”: “*el amor*”. (“*Crónica literaria. Viejos poemas inéditos de Pedro Prado*, Escuela Nacional de Artes Gráficas”, en *El Mercurio de Santiago*, 25 de septiembre de 1949).
- e) Graciela Illanes Adaro determina las características de la obra de Prado: (1) El sentido transubstancial de la vida: lo material, simultáneamente, perece y queda, p. 479. (2) La relación intrínseca espíritu-materia. (3) La vida concebida como un sueño. (4) El anhelo de trascendencia supraterrena. (5) El conocimiento intuitivo: después de mucho razonar, se hace el chispazo de luz, p. 480. (6) El mar, motivo de íntima atracción. (7) El problema de la realidad: lo que las cosas son. (8) El problema filosófico de la justicia: su limitación.. (9) El sentido intelectual de los hombres y material de las cosas, en oposición a la vida vegetal, sublime y pura, p. 482. (10) La visión indirecta del mundo: contemplar es una forma de transposición intelectual. (11) La descripción de un objeto revela el espíritu del creador. (12) La contemplación externa va seguida por la comprensión intelectual que deviene en símbolo, p.483. (“*Pedro Prado*”, en *Atenea* N° 293-294, Concepción, Universidad de Concepción, noviembre-diciembre de 1949, pp. 479-486).

1950: Augusto Iglesias señala a Pedro Prado como “*jefe de capilla*” de los que no cayeron en el melodrama o en la arenga de “*la lucha de clases del socialismo revolucionario recién incorporado a la literatura. Es un impasible ante la tormenta que viene de afuera, rompiendo con mano profana los moldes regularmente conservadores del ‘mester de clerecía’*. Un viento extraño sin embargo, de la Biblia o de los Vedas, mueve sus flores de ‘cardo’ que abren sus corolas en 1908, en una atmósfera de sentimientos encontrados, indecisos, verdadera confusión de afinidades y desconcierto” (p. 84). Destaca que la “*raíz oriental de sus trabajos iniciales, se hace clara años después*”, con *Karez I Roshan*, 1921. (*Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile*, Santiago, Universitaria, 1950).

1952. Tras la muerte de Pedro Prado, varios artículos recordaron su vida, su personalidad, su producción literaria y su potencialidad creadora:

- a) Ernesto Montenegro plantea que la obra de Prado tiende a los extremos: hay poemas de juventud –“*poesías en verso libre*”, “*poemas en prosa*”– que “*bordean peligrosamente lo decorativo y lo rapsódico*”, mientras que “*algunos sonetos de la edad madura se*

pierden en el conceptismo de ciertos místicos españoles. *La reina de Rapa Nui*, “un alarde imaginativo (...) nos presenta aspectos del vivir y el sentir entre gentes de una raza y una tierra remotas”. *Alsino* encarna al hombre que “no llega a superar sus limitaciones corporales ni alcanza la plena posesión de su espíritu mientras no se libere del miedo a la vida.” *Un juez rural*, su novela “más empapada de chilenidad”, constituye una lección de humildad. Para Montenegro, Prado es de los pocos escritores nuestros “que desdeña citar autores o textos, como si el indagar dentro de sí mismo no le dejase ni tiempo ni disposición para hurgar en el pensamiento ajeno. Así, en vez de imitar a Tagore (...) le inventa un rival en ese Karez I Roshan”. El aprendizaje de la vida de Prado fue “el rincón nativo”, tan vasto como el cosmos, pues lo escudriñaba con una mente observadora, inteligente y organizada. (“*La sonrisa de Pedro Prado*”, en *El Mercurio* de Santiago, 18 de mayo de 1952, p. 2).

- b) Enrique Molina valora el aporte de cada uno de los libros de Prado: *Flores de cardo* “demuestra que la poesía puede y debe ser algo más que un confesionario de menudas tribulaciones sentimentales” (p. 543). *El llamado del mundo* es “el llamado del ser y de la vida interior” (p. 544). *Alsino* resulta “una de las creaciones más originales no sólo de la literatura chilena y americana; sino aun de la literatura universal” (p. 547). *Camino de las horas* manifiesta “un sentido cósmico y un misticismo de gran hondura”. (“*Homenaje a Pedro Prado*”, en *Atenea* N° 324, Concepción, Universidad de Concepción, junio de 1952, pp. 539-550).
- c) El mayor aporte de Julio Arriagada y Hugo Goldsack es la consideración del antirracionalismo en Prado, que adquiere carácter de doctrina a partir de *Los pájaros errantes* (p. 16). El poeta sería un buscador de lo absoluto que se expresa concretamente: penetra en las cosas, con mística pasión, seguro de que allí encontrará la fuente de la sabiduría perdurable. (p. 15). Plantean que en *Alsino*, Prado quiso “tal vez más inconsciente que conscientemente, escribir la epopeya simbólica de su pueblo” (p. 71); reflejar “los temores y la desorientación de los intelectuales”, aún cercanos a la Primera Guerra Mundial; y, sugerir “las soluciones místicas en que éstos refugiaban su impotencia para conjurar tanta fuerza apocalíptica desencadenada”, p. 68. “Prado rechazará la concepción de un mundo integrado a base de elementos contrarios, (...) soñando con la posibilidad de atraerlos y fundirlos en el término de una gloriosa síntesis”, p. 82. (*Pedro Prado, un clásico de América*, Santiago, Nascimento, 1952).

1953: La muerte de Pedro Prado se proyectó al año siguiente en una variada crítica, como la de Valentín Brandau quien sostiene que “una gran tendencia dominante y absorbente de la personalidad de Pedro Prado fue su aspiración espontánea (...) a una especie de totalidad espiritual, de vasta y como ilimitada plenitud interior” (p. 19). “Uno de los sentimientos del poeta (...) es el sentimiento de las estrechas e ineludibles limitaciones impuestas por la naturaleza a nuestras posibilidades humanas” (p. 43). “Ningún sistema de ideas más o menos estrechas y rígidas podía satisfacer al hombre a quien toda limitación causaba disgusto, pesadumbre u horror”, p. 51. (*Elogio a Pedro Prado*, Santiago, Universitaria, 1953).

1955: Caupolicán Montaldo asevera que “*Alsino* es la obra más grande de Pedro Prado”; en ella, “hay realidad y fantasía, hay ansias, goce, superación, dolor”. *Alsino* “es el espíritu

del poeta, que se identifica con las zonas del aire”, p. 559. (“**Homenaje a Pedro Prado**”, en *Atenea* N° 324, Concepción, Universidad de Concepción, junio de 1955, pp. 550-560).

1957:

- a) Hugo Montes visualiza a Pedro Prado “*como un hombre ordenado, de trabajo metódico, con plena conciencia de sus deberes de escritor a la vez que de jefe de familia*”, “*arquitecto distinguido, Consejero de la Sociedad Nacional de Agricultura, esposo ejemplar, padre de numerosos hijos*” (p. 187). Reconoce en *Alsino*, “*un verdadero poema en prosa*”, que, con dificultad, encuadra dentro del género novela. Su sello es de tipo poético (p. 188). El personaje encarna “*la posibilidad de superación de lo que es mediocre*” (p. 189). Encuentra que “*en los sonetos, Pedro Prado nos entrega su mejor poesía*”, a través de los temas de “*la soledad y el amor*”. (“**Prosa y poesía de Pedro Prado**”, en *Rumbos* N° 82, Santiago, junio de 1957).
- b) Para Jorge Elliot la novela *Alsino* “*es una obra exploradora por su ubicuidad y por la forma en que se intenta combinar recursos simbolistas y naturalistas*” (**Antología crítica de la nueva poesía chilena**, Concepción, Universidad de Concepción, 1957, pp. 50-53).

1958:

- a) Francisco Madrid valora las capacidades intelectuales de Pedro Prado: “*era un vidente*”, “*un iniciado que pretendía traspasar los marcos de lo establecido por los dogmas y la intolerancia del absolutismo de la ciencia*” (pp. 18-19). Vislumbra su profunda vida interior, por cuanto gustaba del “*silencio, de la soledad y de vagar por los campos y lugares solitarios*”, p. 12. (**Pedro Prado en la literatura americana**, Buenos Aires, LUMEN, noviembre de 1958).
- b) Hugo Montes y Julio Orlandi defienden el valor superior de la creación literaria pradiana, “*puerta de entrada de la gran poesía chilena I*” (p. 70). Destacan los sentimientos que marcaron su vida: el “*sentido familiar*”, el “*vivo recuerdo*” de sus padres, la “*amistad*” (p. 71); y se refieren al valor de las descripciones que nacen de una visión idealizada de las cosas, en que se prescinde de todo lo prosaico (pp. 172-173). Concluyen que Prado “*es el gran sonetista chileno*”, que deja “*su alma al desnudo*”, en concordancia con un sentimiento de “*soledad refinada*”, pp. 175-176. (**Historia de la literatura chilena**, Santiago, Editorial del Pacífico, 1958, pp. 170-178).